

Ciencia ficción y realidad

A propósito del destacado escritor de fantasía
cósmica, Hugo Correa

Por Héctor Soriano Letelier

Nos engañamos con la idea de que habitamos en la superficie de la tierra; lo cual es cabalmente, como si un ser vivo que estuviese en el fondo del mar, hubiera de imaginar que estaba en la superficie del agua, y que el mar era el cielo a través del cual veía el sol y las demás estrellas, no habiendo llegado nunca a la superficie a causa de su debilidad y pereza, y no habiendo jamás alzado la cabeza ni sabido ni oído de alguien que hubiese visto cuánto más puro y bello que el suyo es el mundo de arriba.

PLATÓN. "Fedón o del Alma".

Con el respeto y la consideración que merecen los buenos escritores, tanto nacionales como extranjeros y los diversos géneros literarios que cultivan, quiero comenzar por declarar que, pese a la opinión de muchos de ellos, de no considerar otros géneros literarios que los ya clásicamente establecidos, hay uno nuevo, la literatura de Ciencia Ficción, la que por su importancia, auge, desarrollo e impacto que produce, si no lo es, merece ser declarada como tal.

No podría y con toda razón declararla "ciencia", porque sería presuntuoso hacerlo, pero sí hay que reconocer que en su factura, la imaginación alza el vuelo, apoyada por lo general, en conocimientos del orden científico. A mi juicio, la denominación que le han dado los españoles, es la más acertada: "literatura de anticipación".

Sóñar es una actitud espiritual exclusivamente patrimonio del hombre; si no existieran o no hubiesen existido estos hombres de selección, seguramente que los hombres prácticos no habrían logrado llevar a la Humanidad a la cúspide tecnológica en que se encuentra.

Los ojos de un soñador, alzados hacia el cielo en una noche estrellada, han contribuido tanto o más con el mejor de los telescopios en la conquista sin fin, en el tiempo y en el espacio, de los caminos del Cosmos. Cuando los astronautas regresan de sus misio-

nes, llegan cargados de nuevos datos para los científicos y de polvo de estrellas para los soñadores. Unos y otros quedan satisfechos renovando sus bríos, para continuar escribiendo la historia de la superación del hombre, en la amplia pizarra de los cielos.

¿Qué es la Ciencia Ficción? Es un fenómeno socio-cultural de la era tecnológica y siendo Estados Unidos de Norteamérica el país de mayor tecnología en la hora presente, no cabe la menor duda que fue el terreno propicio para su gestación, nacimiento y desarrollo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la Ciencia Ficción, cuya sigla "SF" es universalmente conocida, principió a difundirse en Europa como un producto más "made in U.S.A.", tan es así, que una de sus principales promotoras fue la "Coca Cola".

De los países europeos, el que más ha contribuido a la difusión de la literatura de Ciencia Ficción, ha sido Francia, que defiende la posición que dicho género nació allí, con Cyrano de Bergerac y Julio Verne, un clásico de la literatura de anticipación. Numerosas son las publicaciones en ese país, dedicadas a la divulgación de la Ciencia Ficción, llamada también "literatura diferente", destacándose entre otras la revista "Ficción", versión francesa y colecciones como "Anticipación", "Le Rayon Fantastique", "Presence du Futur", etc.

En todo caso, tanto la Ciencia Ficción francesa como la europea, se nutren de la Ciencia Ficción Norteamericana, en razón del fuerte contenido tecnológico en que se funda; bien sabemos que EE. UU. de América, es el gran imperio de ella.

No se puede considerar a Inglaterra por su hermandad lingüística con U. S. A.; también en este país se ha desarrollado una producción de literatura de Ciencia Ficción, figurando entre sus escritores algunos clásicos del género, como Artur Clark, conocido autor de "2001" y astrónomo de nombradía.

Siendo U. S. A. la cuna de la Ciencia Fic-

ción, se explica que los escritores del género se hayan venido reuniendo en convenciones anuales, a las que se les ha dado categoría de mundiales y es así como en septiembre de 1972 se celebró la número 30.

La "30 th. World Science-Fiction Convention", se reunió en la ciudad de Los Angeles y entre otros acuerdos, se creó un premio especial destinado a galardonear la forma en que la Ciencia Ficción es presentada en las revistas profesionales, siendo elegida como la mejor la revista de habla hispana titulada "Nueva Dimensión", editada en España, Barcelona, por Ediciones Dronte.

Hermoso triunfo para España, prestigio para la editorial y regocijo para los lectores de Latinoamérica.

Por su parte, los escritores europeos de Ciencia Ficción, también se han interesado por celebrar convenciones y es así como en agosto de 1970, se celebra la primera convención mundial de Ciencia Ficción, en la Municipalidad de la ciudad de Heidelberg; allí nació la idea de efectuar una convención exclusivamente europea.

Este primer Congreso europeo de escritores de Ciencia Ficción, "Eurocón 1", se efectuó en Trieste, Italia, en julio de 1972, coincidiendo con el festival de Cine de Ciencia Ficción. Fue tal el auge, que en cuatro días se pasaron veinte películas y cinco cortometrajes de Ciencia Ficción.

Por su parte España no se ha quedado atrás en el campo de la Ciencia Ficción; son numerosas las revistas y colecciones que se dedican a la difusión de esta literatura de anticipación.

Las informaciones que nos han llegado al respecto cubren hasta el año 1971; en los días 16 y 17 de julio, se llevó a efecto la tercera convención nacional de Ciencia Ficción "Hispacón", en la ciudad de Barcelona, en el mismo local en que se celebraron los de los años 69 y 70, de la "UCA", Unión de Cineastas Amateurs de Barcelona.

Su principal interés consistió en una prolongada mesa de trabajo; la constitución de premios nacionales de Ciencia Ficción y la reorganización del "CIA"; Círculo de Lectores de Anticipación.

La revista "Nueva Dimensión", a la que ya nos hemos referido, publicó su número 39 en diciembre de 1972 y es el último número llegado a Chile, distribuido por "Pomaire". El aparente retrato de su arribo, no se debe sino a problemas cambiarios, y como el clima que existe en el país tiende a resolverlos, lo más probable es que en el curso de 1974 quedemos al día en su recepción.

"Nueva Dimensión", en su afán de divulgar el conocimiento de los distintos autores de diversos países, ha puesto especial énfasis en dar a conocer a los de habla hispana, y es así como dedicó un número especial, el Nº 8, de marzo-abril de 1969, a autores que representaron a España, Argentina, Cuba, Chile, México y Venezuela.

Chile estuvo representado por el relato de Hugo Correa, "El Veraneante". La revista al presentarlo dice textualmente: "...Hugo Correa, que desde este número pasa a engrosar las filas de nuestros colaboradores y amigos en la América Hispana, es el escritor más importante de Ciencia Ficción de Chile..." El Veraneante, formó parte de un conjunto de relatos que bajo el título de "Los Títeres", publicó Correa en 1969.

Posteriormente, reiterando el valor de este escritor chileno, la revista Nueva Dimensión, le dedicó su número 33 de junio de 1972, exclusivamente. El editorial de este número se titula: "Chile y la Ciencia Ficción". En él se cuenta como por casualidad, fue descubierto Hugo Correa y como después de más de diez años, se le redescubrió, con el resultado tan halagüeño para él, como para Chile..

Veamos ahora quién es este chileno que se llama HUGO CORREA y cual es su obra.

Nació en Curepto, provincia de Talca, el 24 de mayo de 1926. Como se ve, es un hombre en plenitud. Estudió hasta segundo año de Derecho en la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile. Posteriormente, su afán literario le llevó al periodismo: redactor de "La Nación" y colaborador de "El Mercurio" de Santiago.

Actualmente es columnista de la revista "Ercilla" y su último trabajo, a la fecha del presente artículo, apareció en el Nº 1998 de la mencionada revista, semana del 14 al 20 de noviembre, página 48 y se titula: "El rey de los planetas (Júpiter)"; relato breve, ameno, didáctico y esperanzado.

Hugo Correa es casado, y junto al cariño de su esposa, le rodean cinco satélites afectuosos. Le hace frente a las obligaciones del diario vivir, desempeñando un cargo en el Departamento de Comunicaciones de la Consejería de Desarrollo Social.

Obtuvo el premio "Alerce" de la Universidad de Chile en 1959, por su novela "Alguien mora en el Viento" y en 1960 con su cuento "Carrusel", obtiene el primer premio en el concurso realizado por el diario "El Sur" de Concepción.

El 20 de julio de 1959, la editorial Pacífico entrega su novela "Los Altísimos" que

puede ser considerada como la primera novela de Ciencia Ficción escrita en Chile. La dedicatoria del libro habla por sí sola sobre la calidad espiritual de este hombre; dice: "A la memoria de mi padre". La obra citada, originalísima, merece un comentario en profundidad, que espero hacerlo en otra oportunidad; basta decir que un chileno es traspolado a un mundo organizado y dirigido por una inteligencia mecánica; tras ella hay otra inteligencia, terrible, poderosa e ignota, tal vez un eslabón entre ese mundo y la Divinidad, que se llaman los Altísimos. Hernán Varela, el protagonista, dice: "...pudiera ser sí, que en una época no lejana, el primer cohete tripulado por humanos, calcine con el aliento de sus toberas las estériles praderas de la Luna...". Por último, cuando ya el hombre haya domado los espacios siderales y se sienta el conquistador del Universo, en ese día: "que Dios los libre de los Altísimos..."

Ha sido reeditado 14 años después por Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica. 1973.

En 1961, su obra literaria traspasa los límites de lo nacional; su padrino es nada menos que el famoso y mundialmente conocido escritor de Ciencia Ficción, el norteamericano Ray Bradbury, cuyas obras han sido vastamente difundidas en Chile y que, incluso, ha merecido por su importancia el ser estudiado especialmente en un libro titulado "Roy Bradbury, humanista del Futuro", cuyo autor es el español José Luis Garci, publicada por Editorial E. Helios, Madrid, 1971.

Bradbury, llamado también el moralista del pasado, agrega a sus méritos el haber dado a conocer en los Estados Unidos de Norteamérica a este escritor chileno; es así como la prestigiosa revista "The Magazine Of Fantasy & Science Fiction" y la "International Science Fiction", publicaron algunos de sus relatos como "El último elemento" y "Meccano".

Estos mismos relatos fueron incluidos en el N° 33 de la Revista Nueva Dimensión de junio de 1972, que como ya hemos dicho es un número exclusivamente dedicado a Hugo Correa.

También ha sido publicado en Argentina y Holanda.

En 1961, da a la publicidad "El que merodea en la lluvia" y en 1969 aparece "Los Titeres", un conjunto de relatos que tienen la particularidad de estar enlazados entre sí por sus personajes, extraños muñecos, los alter egos, sustitutos de los humanos, que actúan conforme lo ordenan sus dueños.

"El Veraneante", primer relato que le pu-

blicara a Correa la revista Nueva Dimensión, forma parte de este conjunto.

Aparte de sus numerosos trabajos publicados en diarios y revistas, en 1972, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica, publica su última novela: "Los ojos del Diablo", que de literatura de Ciencia Ficción sólo tiene el título, pues apartándose del género, ha escrito una interesante novela con ribetes de policial, cuya intriga se desarrolla en un fundo del agro chileno. Esta obra ha obtenido una muy buena acogida del público, y la crítica la ha recibido con elogios, demostrando con ello su ductibilidad como escritor.

La calidad humana del escritor se puede apreciar en las dedicatorias de sus libros. Entre "Los Altísimos" publicado en 1959, dedicado a la memoria de su padre, y "Los Ojos del Diablo" en 1972, a sus hermanos Hernán, Maximiliano y Mónica, han pasado trece años. Correa ha vivido estos trece años en dos mundos paralelos, el de la Fantasía y el del Amor.

Correa tiene en preparación una serie de cuentos de corte realista, que esperamos pronto ver aparecer.

Por otra parte, si llega a concretarse su idea de llevar al celuloide su novela "El que merodea en el Viento", se transformaría en el primer libretista de cine de Ciencia Ficción de Latinoamérica.

El número 33 de la revista de ciencia ficción "Nueva Dimensión" de junio de 1972, dedicado a Hugo Correa, contiene los siguientes relatos:

"Los invasores". El animal hombre es tan raro que su primera reacción ante lo que no comprende, es agresiva.

"Meccano". La tecnología protegiendo un planeta.

"La teleportación es un deporte para mayores". Nos la vienen a enseñar de otro mundo.

"Carrusel". Las posibles formas de vida que existan en otros planetas, las que puede no sean perceptibles por nuestros sentidos; a lo mejor nos está reservado el conocerlas después que estemos muertos.

"El último elemento". Un cohete tripulado por humanos, desciende en un planeta desconocido, en busca del último elemento indispensable dentro del campo bélico para derrotar al enemigo. La vida en este planeta se presenta en forma de sustancias de actividad radioactiva; esta es maligna, se apodera del cohete y parte hacia la tierra. Si logra llegar, los espíritus de los hombres quedarán encadenados a ciénagas radioactivas, para formar el "último elemento".

Este relato le sirvió a Correa para incorporarse a la literatura de Ciencia Ficción Norteamericana, al serle publicado por "The Magazine of Fantasy & Science Fiction".

"Asterion" está escrito al estilo de H. P. Lovecraft y sus mitos.

"La Bestia Marciana". Siendo el hombre agresivo por naturaleza, supone que nuestros contactos con seres de otros mundos, necesariamente tiene que serlo.

"El Regreso del Arcángel", cuento brevísimo, una joya en el género. ¿Qué será de la herencia que deje la Humanidad, cuando el hombre desaparezca definitivamente de la Tierra?

"El ataque de los Selenitas". Si el hombre logra establecer la paz sobre la tierra; sin llegar a hacerse carne el "amaos los unos a los otros", y el tremendo potencial económico y tecnológico se aplica en viajar por el sistema solar, en donde es casi seguro que no hay otros seres equivalentes a nosotros; entonces el sueño se hará realidad: saldremos del sistema solar, viajaremos de planeta en planeta, conoceremos nuevas estrellas, cruzaremos los inmensos y oscuros vacíos, y finalmente saldremos de nuevo a la luz, que es la sombra de Dios.

"La Furia". La incomunicación es la peor de las torturas; si colocamos al hombre en presencia de otros seres inteligentes, pero de otras conformaciones y al hombre le es imposible comunicarse con ellos ¡cuán grande será su tortura, si también sabe que nunca podrá volver al planeta madre!

"La Campana". Sus voces de bronce siempre se han dejado sentir en los momentos estelares de los pueblos. Son sinónimos de triunfos, pregoneros de la libertad, de la fe y la esperanza. Sus lenguas metálicas también saben interpretar el dolor de los humanos. Si el hombre desaparece por completo, ellas callarán su dolor por toda una eternidad.

"Alguien mora en el Viento", conquistó el premio Alerce de la Universidad de Chile en 1959. Extraño mundo de Amor y de limpias actitudes; seres de vida colectiva que rechazan al hombre imperfecto, maculado por la maldad. Es considerado uno de sus mejores relatos.

Mientras tanto, en el mar infinito de los cielos, el Skylab III continúa imperturbable describiendo sus órbitas, unas veces tripulado y otras no.

La sonda espacial "Pioneer 10", después de viajar 22 meses y alrededor de mil millones de kilómetros, es la primera nave que llega al borde exterior del sistema solar y se en-

cuentra a menos de diez millones de kilómetros de Júpiter.

El Pioneer 10 "está ya dentro de las órbitas de algunas de las doce lunas que tiene Júpiter. En este momento navega a una velocidad de cuarenta mil kilómetros por hora y por efecto de la fuerza gravitacional del planeta, mientras más se le aproxime llegará a los 120.000 kilómetros por hora. ¿Será bien recibido por Júpiter? El gigantesco planeta es 1.300 veces más grande que la Tierra, totalmente gaseoso.

La máxima aproximación del Pioneer "10" a Júpiter, se efectuará el 3 de diciembre de 1973, después de haber pasado detrás de luna "19". El coloso irradia el doble de la energía solar.

El 24 de octubre pasado partió una sonda espacial Mariner en camino a Mercurio; por primera vez se aprovechará la fuerza gravitacional de otro planeta para hacer que una astronave tome un nuevo derrotero. El Mariner pasará por Venus tomando fotografías en febrero de 1974.

Entre agosto y septiembre del presente año, con diferencia de diez días fueron lanzados el Viking I y el Viking II; después de un año de viaje llegarán a Marte y comenzarán a orbitarlo; su misión consiste en estudiar lugares adecuados para futuros descensos.

La Viking III viajará a Marte en 1975, tratando de descubrir si en él hay vida.

En 1974 será lanzado el satélite "F" de Aplicación Tecnológica (ATS-F); servirá de base de relevo o de retrasmisión de las emisiones enviadas desde una sola estación central ubicada en la India, hacia receptores corrientes. Como en la India existen muchas lenguas, en el experimento se procurará emitir trece canales simultáneos de sonidos con la correspondiente visión televisiva.

En 1977 se ensayará la posibilidad de pasar más allá de Júpiter, próxima escala, Saturno. Dos Mariner, en septiembre de 1977, serán lanzados con este objetivo. En 1979, el primero de ellos, a mediados de marzo, pasará Júpiter. En 1981, los Mariner pasarán rápidamente por encima de Saturno, tratando de deslizarse entre los espacios vacíos que hay entre sus anillos, llamados "División de Cassini".

En 1984 la NASA proyecta comenzar a armar una estación modular espacial en órbita y lanzar una sonda espacial al encuentro del cometa Encke.

En 1986 se haría descender un vehículo en Marte y en 1989 se enviaría una sonda espacial al encuentro de un asteroide; todo esto después de dieciséis años de escrito este artículo.

Los investigadores de la NASA, Ames C. Frederic Hansen y George Lee proyectan colocar rayos laser, provistos de fuerza nuclear, en órbita, y se emplearían en impulsar naves espaciales a una distancia doble a la que separa la Tierra del Sol.

Llegamos a dieciséis años de la fecha del presente artículo y me pregunto: ¿Qué verán mis nietos en el año 2.000? ¿Estará absoluto todo esto?

A su vez el lector amable seguramente cree que el autor, dejándose llevar por el tema, ha permitido correr libremente la fantasía o ha sacado todo esto de algún libro de Ciencia Ficción.

Nada de eso, me limito a tomar la información del programa de trabajos de la NASA; antecedentes que aparecen en un artículo de Bruce Frisch, traducido y resumido por

Guillermo Valenzuela Alvarez, publicado en página 20 de edición dominical de "El Mercurio" de Santiago de Chile, 25 de noviembre de 1973 y del mismo diario del día 27 del mismo mes y año.

¿La realidad se hace ficción o la ficción se hace realidad? Júzguelo Ud. amigo lector.

Termino este trabajo diciendo con José Rodríguez Rosello Martínez: "Si el hombre es un eterno proyecto, no cabe duda que la Ciencia Ficción puede ser una de las formas en que el hombre materialice sus inquietudes, impulsado por algo que nos empuja hacia adelante en la escala de la evolución".

Alegrémonos entonces que un chileno, Hugo Correa, ocupe un lugar destacado en ella; le sobra material para continuar cultivando esta clase de literatura.

H. S. L.